

La disputa simbólica en torno a la universidad argentina

Mazzola Carlos UNSL-UNVime
mazzolacarlos@gmail.com

Romero Eduardo UNRC-UNVime
eduardo.romero@um.edu.ar

Mazzola, Carlos (UNSL-UNVime).
Romero, Eduardo (UNRC-UNVime)

Resumen

Desde su inicio el nuevo Gobierno en Argentina se propuso lograr déficit cero en las cuentas públicas, y en ello la Universidad Argentina no tuvo una mirada en particular, sino que se buscó replicar el presupuesto del año 2023 con una inflación superior al cien por ciento, lo que se tradujo en un ajuste jamás conocido antes. Frente a ello las Universidades, luego de infructuosos reclamos ante las autoridades, convocan, en todo el País a una movilización para expresar el malestar. La marcha del 23 de abril se considera una de las más multitudinarias de la historia argentina. La misma antes y después ha generado una disputa simbólica en torno al sentido no solo de la marcha sino de la universidad misma. En el presente trabajo intentaremos analizar lo sucedido apelando a algunas categorías sociológicas y filosóficas para ahondar en la comprensión de lo sucedido. Intentaremos por otra parte seguir cierta articulación metodológica típica del análisis simbólico en las ciencias sociales.

Palabras claves: Universidad, lucha, significantes y significados

Desarrollo

La marcha de las Universidades Argentinas el 23 de abril del corriente año, ha sido una de las manifestaciones más destacadas de la historia política y cultural de nuestro País. El gobierno del La Libertad Avanza que asume a comienzo de año se propuso reducir de modo drástico el déficit fiscal, con lo cual las erogaciones del Estado Nacional han sido abruptamente recortadas. Al sistema universitario, previo a la marcha, se le había reproducido sin ningún tipo de incremento el presupuesto del año anterior, en un contexto inflacionario que supera el cien por ciento anual. Las instituciones estaban al borde de cerrar sus puertas, no se podía ya atender cuestiones básicas como pago de la luz, compra de suministros, mantenimientos imprescindibles, etc. La convocatoria a la marcha en reclamo de tamaño ajuste logra revertir este ahogo financiero, al menos en lo inmediato, dado que no parece claro el horizonte, no solo para el sistema universitario sino para el País todo.

La convocatoria y la marcha desato una batalla simbólica entre las universidades y el gobierno, por lo que intentaremos analizar en estos términos lo sucedido. Comenzaremos por conceptualizar ¿qué es lo simbólico? E intentaremos seguir metodológicamente las categorías y los pasos que la literatura nos recomienda seguir. Pondremos particular enfoque

al artículo de Quevedo L. (2024) sobre la marcha, en particular a su mirada sobre la unidad de la misma.

Empezamos conceptualizando algunas ideas y categorías a fin de poder luego instrumentarlas. La etimología es un buen comienzo en torno al concepto de símbolo:

Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición, a fines del siglo XIX, y en las escuelas poéticas o artísticas posteriores, utiliza la sugerencia o la asociación subliminal de las palabras o signos para producir emociones conscientes. (Real academia española 2014)

Seguidamente se mencionan como sinónimos de lo simbólico los conceptos de: representación, imagen, personificación, ideograma, encarnación y efigie.

En la antigua Grecia, un "sýmbolon" era un objeto dividido en dos partes que se entregaba entre dos personas diferentes que deseaban identificarse mutuamente o verificar su identidad en otro momento, para que al juntarse mostrar la parte del objeto dividido y en posesión de cada uno. Así ese objeto se ha convertido en símbolo de una relación y manifestación de identidad.

En las ciencias sociales contemporáneas la conceptualización, no dista de los parámetros antiguamente señalados, más se utilizan categorías para ilustrar las dimensiones y elementos comprometidos en este concepto relacional por excelencia. Relación entre significante y significado. En la teoría semiótica, los símbolos son signos que tienen un significante y un significado convencionalmente acordado por una comunidad o grupo social. Por lo tanto, un símbolo es una forma de representación que utiliza un significante para evocar un significado específico. Por ejemplo, la bandera de un país es un símbolo que utiliza colores y patrones específicos (significante) para representar la identidad nacional y los valores asociados con ese país (significado).

El análisis, desde lo metodológico, vamos a seguir algunos lineamientos que nos propone el interaccionismo simbólico (Nuñez Duarte D.L. 2018) y haremos hincapié en los siguientes: los escenarios en disputas, los actores, los discursos en pugna para imponer significados, la expresión y existencia de un logos, la existencia de una comunidad y sentido común e imaginarios.

Por otra parte, trabajaremos una relación triangular de conceptos propuestos por Aguierré P. (2014) entre símbolo o significante como la dimensión expresiva de lo sucedido, vinculado éste a significado, para dar cuenta de los valores y el contexto, (relación ya señalada y acordada por la literatura) y el autor agrega el concepto de intelección para referir a cierta racionalidad plasmada en el significante que contribuye a la comprensión de su expresión, más allá de su vinculación con la dimensión de su significado. A modo de ejemplo la marcha universitaria es el significante, su significado lo da el hecho de que los universitarios que marchan entienden que está en riesgo la existencia de la universidad, la intelección estaría dada por aquellos aspectos que contribuyen a la comprensión de la misma, lo más explícito de ello fue el discurso de la presidente de la federación estudiantil.

El concepto de intelección nos permite también pensar, en términos del interaccionismo simbólico, que la trama o papel que se ejecuta en la obra, es captado por un

público, los espectadores. En la realidad los espectadores son los ciudadanos, los votantes, los que dan consenso o no al gobierno. Es decir, la intelección del hecho permite el vínculo de éste con el contexto ciudadano.

Por otra parte, no podríamos desconocer la factibilidad que tiene el fenómeno de la marcha de una lectura realizada como movimiento social. En este sentido apelamos a Alanin Touraine (2006) para quien “el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. Se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad” (Touraine, 2006: p. 255).

Por último, desde el punto de vista filosófico, deseamos dejar planteado una aproximación a lo sucedido desde las categorías de *potentia* y *potestas* de la teoría dusseliana del poder. De una manera aproximativa puede sostenerse que por *potentia* se entenderá el ser oculto, el poder de la comunidad política misma, sin una determinación institucional y más allá de la mera voluntad de consenso. Por su parte, la *potestas* puede ser entendida como el fenómeno, el poder delegado por representación, ejercido por acciones políticas a través de instituciones ya constituidas y determinadas. En esta medida es posible entender a la *potestas* como la institucionalización y determinación de la *potentia*. “Todo lo que se llame ‘político’ tendrá que fundarse en última instancia en esta *potentia*.”

Dicho en pocas palabras, la *potentia* es el poder de la comunidad política misma; es a) la pluralidad de todas las voluntades (momento material) o de la mayoría hegemónica, b) aunada por el consenso (momento formal discursivo), y que c) cuenta con medios instrumentales para ejercer su poder-poner mediaciones (momento de las mediaciones, de factibilidad). Son entonces, por ahora, tres determinaciones esenciales del poder como *potentia*” (Dussel, 2009: 60).

El poder-en-sí de la voluntad como *potentia*, en tanto que poder instituyente (y ejecutante, al modo de una democracia directa), es irrealizable en nuestras sociedades modernas, por esto mismo acontece una escisión ontológica que distingue un plano propiamente ontológico, en el cual Dussel ubicará la *potentia* en tanto que fundamento del poder legítimo, de un plano óntico, en el que se ubica la *potestas* como un epifenómeno del poder instituyente -*potentia*-. Desde esta escisión ontológica se definirá a la *potestas* como la voluntad ya constituida por medio de instituciones, mientras que la *potentia* será la voluntad en-sí como poder instituyente que funda a la *potestas* en el consenso. Otras distinciones de Dussel nos ayudan a profundizar el análisis, así los conceptos de El poder-en-sí de la voluntad como *potentia*, en tanto que poder instituyente (y ejecutante, al modo de una democracia directa), es irrealizable en nuestras sociedades modernas, por esto mismo acontece una escisión ontológica que distingue un plano propiamente ontológico, en el cual Dussel ubicará la *potentia* en tanto que fundamento del poder legítimo, de un plano óntico, en el que se ubica la *potestas* como un epifenómeno del poder instituyente -*potentia*-. Desde esta escisión ontológica se definirá a la *potestas* como la voluntad ya constituida por medio de instituciones, mientras que la *potentia* será la voluntad en-sí como poder instituyente que funda a la *potestas* en el consenso.

Veamos por lo tanto algunas de estas categorías y procedimientos en lo sucedido:

Las interacciones sociales y los significados compartidos

La marcha como significante de un malestar, supone la existencia de múltiples interacciones en las instancias organizacionales como en las de su desarrollo, las que cobran sentido a partir del reclamo a realizar. Poner éstas en coordinación no sólo implica realizar una cita en tiempo y lugar, supone velar por la seguridad de sus miembros, la convivencia sin violencia, el poder expresar en una lectura, como se realizó, un documento que sintetizara a todo el sistema universitario. Interacciones coordinadas en una sola acción: la marcha. En donde su número logra el mayor significado de la misma. El gobierno de la ciudad de Buenos Aires, quien se alinea en sintonía con el nacional, fue el primero en dar un número de la marcha en capital: 150.000 dijeron. Cuando a todas luces se trataba de una de las marchas más multitudinarias de la historia argentina. El grupo informativo La Nación + estimó en 500.000 las personas en capital. Otro número semejante es el que se calcula sumando las marchas realizadas en todo el País.

El número es la expresión simbólica que sintetiza el nivel de adhesión del reclamo, que en este caso supone un rechazo al desfinanciamiento que impulsa el gobierno. ¿Qué significó que un millón de personas se movilizaran en el reclamo? Un límite al gobierno, indicar que la universidad y lo que ésta, es y hace, es valorado, más allá de que el gobierno no lo estime así. Y significa eso porque la gente con su cuerpo, con su voluntad de marchar, así lo señala. Las interacciones por lo tanto son convergentes en una acción masiva, multitudinaria, con su sentido, significado e intelección explicitada.

Nos resulta de mucho interés, la publicación de Quevedo L. (2024) quien va a plantear la verdadera existencia de la unicidad de la marcha. ¿Hubo una marcha o varias que se solaparon? Y apoyando la idea de que faltó unidad hace referencia a la carencia de la expresión, de un logo. Señala:

Faltó una palabra de orden (como se dice consigna en francés). Para decirlo de otro modo: al significante “educación pública” le faltó algo más de anclaje. Voy a ser más preciso aún. En la transición democrática, en las calles y las plazas de todo el país se cantaba una consigna que era poco menos que un manifiesto: “...Milicos, muy mal paridos, ¡qué es lo que han hecho con los desaparecidos, la deuda externa, la corrupción, son la peor mierda que ha tenido la Nación... qué pasó con las Malvinas, esos chicos ya no están, no debemos olvidarlos y por eso hay que luchar!” (Quevedo, L. 2024: 5)

Es decir, nos está señalando, en sus términos, que el significante no es claro, no logra expresar un logos (de una intelección, agregamos nosotros). No podemos dejar de preguntarnos y relacionar la existencia de la expresión de un logos con la pre-existencia de una comunidad. Pero veamos como lo expresa él:

Pues bien, eso no estuvo presente en la extraordinaria movilización del A23, estuvieron los cuerpos, estuvo la política hablándole al Palacio que desplaza y vuelve

insignificante a las redes, pero faltó el logos ordenador, el mandato de futuro que la calle le dejaba a la política.

Esta tarea de ponerle nombre a lo que hacemos y pedimos, de indicarle a la dirigencia (de abajo para arriba) por qué estamos en la calle, esta forma de hablar exigiendo, hablar para impedir la destrucción de lo que más queremos y necesitamos, es demasiado importante para dejársela a los medios y las redes. (Quevedo, L. 2024: 5)

No sólo la universidad argentina, sino todas, hacen de la autonomía una identidad, lo cual supone condiciones de libertad para enseñar, investigar y también en la relación de las instituciones con los gobiernos, la iglesia, el mercado y todo grupo de poder. A pesar de la inmensa ventaja que la autonomía supone para las universidades, tiene el riesgo de que las instituciones entre sí, y al interior de ellas mismas, la necesaria articulación no sea sólida: compartan pocas políticas, pocos acuerdos, poco sentido de comunidad, poco sentido común extendido. Sin embargo, lentamente, diversos acuerdos interinstitucionales, la labor de organismos como el Consejo Interuniversitario de Rectores, la existencia de la ley de Educación Superior y otras regulaciones externas que homogenizan, todo ello ha ido promoviendo cambios que van contribuyendo a una mayor articulación sistémica. No obstante pensar que los universitarios argentinos somos una comunidad como podría ser la de un club de fútbol, o una religiosa, o de cualquier otra índole, es difícil. Pero la virulencia del gobierno ha operado como un elemento integrador muy significativo, exagerando podríamos decir que ha contribuido en la gestación de una *poli*, le ha dado energía a ese sentido común entre los universitarios y la comunidad externa, desdibujando los límites entre estos. En un canal de noticias se entrevista a un señor, un tanto mayor, de la razón por la que asistía a la marcha y responde: Yo soy camionero, no voy ni iré a la universidad, pero tengo hijas, sobrinos, vecinos que deseo que lo hagan¹.

Quien expresa el logos o intelección de la manera más clara fue la presidenta de la federación estudiantil, la que lee un documento construido y consensuado por todas las universidades. En el mismo se explicita por qué y el para qué se marcha.

La construcción de la realidad social

En torno a la construcción de la realidad, aquí nos salimos de la metáfora del escenario teatral y abordamos el impacto, o si quisiéramos seguir, deberíamos pensar cómo se fue el público luego de la obra, qué les quedó, qué se transformó en su subjetividad.

La marcha contribuye a la construcción de la realidad social al visibilizar la preocupación pública por el financiamiento de la educación superior. Los medios de comunicación, las redes sociales y otros canales amplifican el mensaje de la marcha, influyendo en la percepción pública del tema.

¹ Las palabras del entrevistados no han sido transcritas literalmente, más hemos sido fiel a su sentido.

Se genera un debate público sobre el papel del Estado en la financiación de la educación y las prioridades presupuestarias, lo que puede llevar a cambios en las políticas educativas y la asignación de recursos.

La función de los símbolos en la estructuración de la experiencia: Cassirer sugiere que los símbolos no solo reflejan la realidad, sino que también la constituyen. Los símbolos proporcionan marcos conceptuales a través de los cuales interpretamos y experimentamos el mundo, y en este sentido, son constitutivos de nuestra experiencia. (Barasch J. 2017)

Sería ingenuo pensar que la realidad se construye en torno a consensos, más bien se lo hace por imposición, por resultados de confrontaciones, en donde el más fuerte es el que deja plasmado el libreto. Las dualidades, los opuestos se reflejan en los actores y en acciones y discursos. Dos grandes actores: los universitarios y el gobierno.... luego otros actores como los periodistas, políticos, legisladores, familiares de universitarios, egresados de la universidad, ciudadanos que aspiran a ser universitarios o que sus hijos o parientes los sean, etc.

La disputa por el sentido de la marcha en el fondo tiene que ver con cuestiones más estructurales: lograr achicar lo más posible el gasto estatal, por parte del gobierno y por otra, continuar y consolidar el lugar que tiene la universidad dentro la estructura social. La disputa tiene en el fondo estas cuestiones, que ponen en juego la realidad misma del sistema.

Desde el punto de vista discursivo el gobierno, intenta imponer la idea que las universidades más que enseñar adoctrinan, que su dimensión está ampliamente desbordada, que no hay control del gasto de dinero, que la calidad de la enseñanza no está garantizada, que se politizan las aulas, que sobra personal, etcétera. Es claro que estas ideas puján por un lugar en el sentido común, para poder luego operar sin conflicto su reducción.

Chaves (2024) en entrevista que realiza a la presidenta de la federación estudiantil, se manifiesta sintéticamente los puntos del reclamo: en la que pone de manifiesto que la universidad requiere de un presupuesto sustentable para funcionar, recomposición salarial a sus trabajadores: docentes y no docentes, y, sobre todo:

sería muy importante que el Gobierno cambie de actitud en términos de cuáles han sido sus expresiones públicas respecto a la universidad y paren de deslegitimar el reclamo y de atacar a las universidades públicas, porque realmente el mensaje de esta movilización fue muy contundente. La sociedad argentina está orgullosa de la universidad que tiene. Esperamos que paren con este ataque permanente y que podamos realmente ir hacia el diálogo y cuidar la educación pública, porque es nuestro derecho. (Fernández P.)

Roles sociales, expectativas, estigmatizaciones

Los participantes adoptan roles específicos dentro de la marcha, como líderes estudiantiles, profesores activistas, trabajadores universitarios, etc. Cada uno de estos roles tiene

expectativas asociadas en términos de participación, liderazgo y compromiso con la causa. La sociedad espera que el Estado cumpla con su responsabilidad de garantizar una educación accesible y de calidad. Los participantes de la marcha desafían cualquier percepción contraria a esta expectativa y demandan una mayor atención a las necesidades educativas.

El gobierno evita poner en cuestión a los estudiantes, ya que, para ellos, por un lado, son los consumidores y prefieren subsidiar la demanda, más que la oferta: becar, dar créditos, dar voucher, etc. La demanda, en este caso la sostienen los estudiantes. Los estudiantes, por otra parte, en sintonía con la comunidad de jóvenes, es el sector social de donde provienen los principales apoyos electorales del gobierno. Para algunos analistas el cambio de actitud del gobierno, al menos manifestada en los días siguientes, tienen que ver con el temor a perder el apoyo de estos sectores.

El Ministerio de Relaciones Humanas convoca a los Rectores a una mesa de diálogo, desplaza de la misma a quién había designado como secretario de políticas universitarias, como un gesto de distensión y búsqueda de acuerdo con los Rectores.

La representatividad de los Rectores, como voceros de la comunidad, no ha sido cuestionada por los universitarios, ya que ni los centros estudiantiles, ni los gremios docentes y no docentes han reclamado sentarse en esa mesa de diálogo. Esta actitud se suma al hecho de que por primera vez los universitarios logran unidad en sus reclamos. Nunca antes todos los claustros marcharon juntos, nunca antes se planteó la existencia de una única mesa de negociación que represente a los universitarios. Las expectativas de que desaparezca la conflictividad seguramente es compartida por ambos actores, más falta ver si los roles que se desempeñan asumen y ejecutan las acciones consistentes para ello.

A efectos de evitar la estigmatización, el descrédito, la desvalorización por parte de unos sobre los voceros universitarios, la organización de la marcha, decidió que una sola persona, un solo discurso, fuera la que expresara el reclamo, tal como hemos mencionado, fue la presidenta de la federación universitaria. No obstante, la estigmatización gubernamental, apuntó a personas que se subieron al palco, a los que acompañaron o adhirieron la marcha buscados por las cámaras de televisión, las máquinas fotográficas, para mostrarlos públicamente, queriendo con ello señalar que la marcha fue política. Adjetivando de política, uno de los conceptos más dignos de la especie humana, como sinónimo de lo peor de la misma. Por ello se mostró al gobernador de Buenos Aires, al candidato a presidente, a los dirigentes gremiales, dirigentes de los derechos humanos, etc. Fue una estrategia asumida por el gobierno y apoyada por los medios afines a éste. Si bien el presidente Milei no dijo que la marcha es manifestación de la casta política, apuntaba a ello al desacreditarla, porque había existido adhesión de dirigentes políticos. Según el presidente, el reclamo y la movilización universitaria estuvo sustentada en una mentira, como lo manifiesta el vocero presidencial: "Terminemos con la farsa de cerrar las universidades, terminemos con la farsa de que a mí no me auditan porque soy autárquico. Te tenemos que auditar porque es lo que el ciudadano quiere" (Adorni M. 2024:73)

El temor a una resocialización que retire apoyo al gobierno, que pueda impactar en el electorado del Mileismo, en el sentido de encontrar, no sólo muchos jóvenes universitarios,

sino otros jóvenes allegados a ellos, padres de jóvenes universitarios y toda la comunidad que manifestó empatía.

Los participantes, y en particular sus dirigentes, son estigmatizados como "políticos" no como "académicos, científicos, estudiantes, trabajadores" por aquellos que no comparten sus puntos de vista, mientras que son apoyados y respaldados por quienes están de acuerdo con sus demandas. Esta estigmatización puede reforzar la identidad colectiva de los participantes y fortalecer su compromiso con la causa, es decir tener un efecto contrario al que buscan los que descalifican con sus rotulaciones.

La realización de la marcha, sobremanera observando la contundencia que tuvo, puede conducir a procesos de resocialización al proporcionar a los individuos una experiencia compartida de tal magnitud, aumentando la conciencia política, fortaleciendo su sentido de pertenencia a una comunidad educativa más amplia. Los universitarios podemos sentirnos empoderados para continuar abogando por el cambio.

Conclusiones

El análisis desde la perspectiva de mirar desde lo simbólico la marcha y la universidad, nos permite comprender cómo la manifestación no sólo fue un evento físico, sino también un proceso social en el que se construyen significados, se negocian roles y se desafían las expectativas sociales, todo a través de la interacción simbólica entre los participantes y su entorno social.

Estamos frente a una oportunidad para la comunidad universitaria de construir una comunidad y articular un logos... o una intelección. Profundizar los vínculos con la comunidad, potenciar, instrumentar el orgullo de pertenencia que los universitarios demostramos, mostrar lo que hacemos, etc.

Mantener los vínculos de unidad lograda, históricamente las universidades hemos sido instituciones y comunidades fragmentadas. Las divisiones entre la UBA y el resto de las universidades, la poca sintonía entre docentes, no docentes y estudiantes, la de éstos con las autoridades, la partidización con sus lógicas externalistas, son sólo algunas de las muchas diferencias internas que tenemos y dificultan la unidad. No se puede sostener la misma por la amenaza externa. (Lamentablemente situada como externa, ya que así se posiciona el gobierno frente a la universidad).

El aporte de Dussel deja abierta la puerta para mirar los juegos de legitimación entre potencia y potestas, entre lo discursivo y lo real, el juego de voluntades, el poder en sí y el para sí y sobre todo nos deja mirar desde un punto de vista ético el ejercicio del poder del gobierno de los rectores, de los dirigentes, ante las expectativas que toda la comunidad argentina deposita en las universidades, de lo contrario sería imposible que se hubiera dado una marcha de tal magnitud.

Si pudiéramos sintetizar una frase, cual ha sido la intelección que nos quedó de la marcha, sería la que tomamos de las palabras del discurso de la presidenta de la Federación

Universitaria Argentina: “La sociedad argentina ya aprendió y ya sabe que no hay posibilidad de un futuro mejor para nuestro país si no es con universidad pública” (Fernández P. Citada por Chavez F. 2024)

Referencias bibliográficas

Adorni M. (2024) Tras la masiva marcha, el Gobierno de Milei dice que no cerrará universidades y volvió a reclamar auditorías: “Terminemos con la farsa” Clarín. La política. Consultado 24/4/2024 https://www.clarin.com/politica/masiva-marcha-gobierno-milei-afirmo-cerrara-universidades-volvio-reclamar-auditorias-terminemos-farsa_0_UGtnPJ0Kh8.html

Aguirre P. (2014) La intelección simbólica en la cultura aimara. En: *Revista de comunicación hoy*. Volumen II Nro.15. Pag. 96-112. Lima. Perú

Barasch j. (2027) La construcción simbólica de la realidad. El legado de Ernst Cassirer. Prometeo libros. Bs. As.

Chaves F. (2024) Piera Fernández, presidenta de la FUA: “No estamos dispuestos a dejar que se ponga en riesgo nuestro derecho a estudiar” En: Infobae. Consultado el 24 de abril 2024.

Dussel, E. (2009): *Política de la liberación*. Arquitectónica, Vol. II, Madrid: Trotta

Infobae (2024): <https://www.infobae.com/politica/2024/04/24/piera-fernandez-presidenta-de-la-fua-no-estamos-dispuestos-a-dejar-que-se-ponga-en-riesgo-nuestro-derecho-a-estudiar/>

Núñez Duarte D. L (2018) El interaccionismo simbólico y sus aportes a la teoría social contemporánea. Revista: CCCSS Contribuciones a las Ciencias Sociales.

Página 12 (2024): <https://www.pagina12.com.ar/731579-la-lucha-simbolica-por-la-marcha-educativa>

Quevedo L. (2024) La lucha simbólica por la marcha educativa. En: Página 12

Real academia española (2024) Diccionario de la lengua española. Trabajo colaborativo de Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE)
Consultado en: <https://dle.rae.es/s%C3%ADmbolo>

Touraine, Alain (2006). “Los movimientos sociales”. *Revista Colombiana de Sociología*. Núm. 27. En línea: <http://www.bdigital.unal.edu.co/14169/1/3-7982-PB.pdf>